

Homenaje

CAYETANO HEREDIA

FRANCISCO VASQUEZ PALOMINO

Entonces, dijo el labrador: Hablanos de trabajo:

Y él repondió diciendo:

Trabajais para seguir el ritmo de la tierra y del alma de la tierra porque estar ocioso es convertirse en un extraño en medio de las estaciones y salirse de la proce-sión de la vida, que marcha en amistad y sumisión orgullosa hacia el infinito.

“El Profeta”. Kahlil Gibran.

El recuerdo que debemos en este Julio de 1982, a la Ciudad de Piura, bello punto geográfico de nuestro territorio, no podría ser mejor que graficando el recuerdo de sus hombres, fruto de la “pacha-mama” engendrados para gloria no solo de su pueblo sino del Perú.

Como médicos, no podemos abandonar el cause de nuestra íntima filiación y selectivamente, Cayetano Heredia domina el mundo de nuestras exigencias. En Heredia se combinan: un origen humilde, su gran valor educativo médico e histórico como profesión, en lo espiritual arte y ciencia hechas ventanas abiertas al pretérito, al presente y al futuro por donde se escapan matices vivientes de la historia de la medicina nacional y de los trajines cívicos afrontados con horadez y valentía. En la vida de Heredia se reflejan los infortunios y los triunfos de muchos médicos que han hecho nuestra corta tradición, nos semeja un basto mural donde figuran hombres, ideas, cosas y lugares de vital valor en nuestra historia republicana.

Cuando hablamos del despertar de la conciencia médica en el Perú, obligadamente tenemos que arrancar de Unanue y Heredia, sobre todo de Heredia, quien a pesar de tener una formación espiritual similar a la de los sacerdotes-médicos del enclaustrado mundo de Bizancio, fue un heraldo en el paso de la medicina naturalista y positivista del pasado a la medicina superada de hoy.

Cayetano Heredia nació en la pequeña Villa de Catacaos en Piura, el 5 de Agosto de 1797, sus padres fueron: Pablo Heredia y Manuela Sánchez, su hogar fue muy modesto; señala Carlos Enrique Paz Soldán que en su bautizo tuvo a “la pobreza como su madrina y al desamparo como su padrino”. Poco se sabe de la forma como transcurrió su niñez. La historia sólo ha rescatado la imágen de Heredia desde el momento en que un religioso Franciscano lo trae a Lima y se aboca a dirijirle en sus primeros estudios.

No se discute sobre el rol protagónico que le cabe a la Geografía en el devenir de los hechos históricos, como tampoco hay duda sobre el rol que cumple el espacio en la realización de esos acontecimientos en el tiempo. La geografía ha determinado en gran parte lo que han sido los grandes hombres en la historia; Paracelso modeló su genio al discurrir su juventud entre desnudos abetos y copos de neblina en Suiza. Los severos contrastes de frío y de calor de los lugares donde vivió Avicena, sin lugar a duda, modelaron su mentalidad científica y creativa; y así muchos ejemplos más podríamos señalar con los que también le daríamos razón al humanista del renacimiento Jean Fernet, para quien “la geografía es a la historia, lo que la anatomía es en la medicina”, es decir, que la geografía es la anatomía de la historia como la anatomía es la geografía de la medicina.

Existe marcada obscuridad sobre la niñez de Heredia y son muy nebulosos los datos sobre su pubertad discurrida entre arenales y algarrobos en un ambiente tórrido por su cercanía al trópico; es indudable que estas circunstancias dejaron huellas indelebles en su espíritu y le despertaron ansias de superación y de redención de dolores propios y ajenos. Las piadosas manos que le fueron extendidas y le encausaron en el estudio de las matemáticas, la gramática, el latín y la doctrina Cristiana, no le impusieron condiciones ni límites para disfrutar de los libros escolásticos del Convento y de sus nutridos archivos. Esta formación, podríamos decir dirigida, despertó en él, una sincera vocación sacerdotal, la que pronto fue reemplazada con irrefrenable entusiasmo al conocer de la apertura del Colegio Médico de San Fernando. Heredia, como muchos jóvenes de esa época se sintieron deslumbrados por el acontecimiento, intuimos que la reflexión de Heredia pudo ser: entre implorar ayuda para su pueblo mediante plegarias al cielo y ser actor en su propio destino, optó por esta última postura.

Para completar los estudios iniciados en el Convento de San Francisco, debió ingresar al Colegio del Príncipe y al final, el 23 de abril de 1813 se presentó al "Real Colegio" de Lima, con las únicas, pero insuperables credenciales de su inteligencia e infinita bondad. Cuando frisaba los 15 años, le tocó las puertas a San Fernando; su Rector el presbítero Dn. Fermín Goya, no solo lo acoge, sino que lo toma a su cargo adoptándolo como a "hijo"; lo inscribe como alumno interno y le acuerda que los 200 pesos anuales por alojamiento y alimentación los pagaría con trabajo; en cuanto a ropa y otros menesteres, correría de cuenta de su "mecenas".

La prematura muerte del presbítero no deja en la orfandad a Heredia, porque su sucesor Dn. Javier de Luna y Pizarro lo nombra su auxiliar, en junio de 1819 lo designa Ecónomo del Colegio y en 1823, tras brillante examen adquiere el grado de Bachiller en Medicina; ese mismo año alcanza el título de disector de Anatomía. Catorce duros años de estudio le fueron necesarios para colocarse a la vanguardia de los Médicos cirujanos de su época y llegar a ser el maestro providencial que alentó la tradición hipocrática, base de nuestra Alma-Mater. Entre los años 1818 y 1819 a mérito de sus excepcionales calidades se le permite compartir la enseñanza de la Anatomía y Fisiología.

Ha quedado claramente registrado su franca adhesión a la causa de la Independencia lo mismo que la de su compañero de San Fernando, Santiago Távora, pero Heredia como temprano aliado de esta causa, colaboró estrechamente en ese empeño con el Prócer Dn. Javier de Luna y Pizarro; es debido a ello que el Libertador Dn. José de San Martín, el 27 de Agosto de 1821 ordenó que a mérito de esa ayuda y la contribución a la causa de la Independencia brindada por los Profesores y alumnos de Medicina, este Colegio debería denominarse "Colegio de la Independencia".

En 1825 el Rector de San Marcos Dn. Miguel Tafur lo nombra Regente de la Cátedra de Arte y posteriormente es colocado al frente de la Cátedra de Clínica Externa. En 1826 optó el título de Médico y con él adquiere el titularato en la Cátedra de Medicina otorgado por el Tribunal del Protomedicato Presidido también por Dn. Miguel Tafur.

Durante los últimos años de su paso por el Colegio ocupó muchas posiciones, pero ya médico en 1827 actuó

como Enfermero en el Hospital de Santa Ana, se desempeñó como ayudante de Cirujía al lado de Dn. Francisco Fuentes, cirujano Mayor del Ejército, sus grandes aptitudes y merecimientos en este campo le valió que el 23 de Enero de 1928 la Junta de Profesores del Colegio de la Independencia le dieran el cargo en propiedad y como además era Disertor de la Cátedra de Anatomía, por azares del destino tuvo que ser designado para practicarle la autopsia a Faustino Sánchez Carrión, cuya muerte fue atribuida a causas sospechosas, dado los "estigmas" encontrados en el Hígado. El informe que elevó Heredia, contiene un severo juicio en el que se traduce el afecto y admiración que siempre le profesó.

Ya médico, fue nombrado Cirujano de Ejército y destacado al Hospital de Santa Ana; la labor que realizó en este cargo fue tan brillante, que pronto fue ascendido a la alta clase de Cirujano Jefe. La responsabilidad que siempre le acompañó le obligaba a estar presente en revoluciones y refriegas que nuestra naciente República tuvo que soportar como sucedió con el enfrentamiento de Huaylacocho que terminó con el abrazo de Maquinguey.

Las excepcionales calidades de docente, al prestigio que había acumulado como Maestro y Educador, hizo que el Colegio de la Independencia lo llamara para ser incorporado al Tribunal del Protomedicato como examinador; pasando así a ser el último Protomédico cuyo ejercicio le duró de 1843 al 30 de diciembre de 1848, fecha en la cual este viejo Tribunal fue reemplazado por la Junta Directiva. Tantas cualidades; Coronel del Ejército y el más docto del Protomedicato le permitía disfrutar, además de una envidiable holgura económica de un sitio de privilegio frente a algunos Gobernantes, así cuando su amigo y admirador el General Orbegoso asumió la Presidencia de la República en 1834, le nombró Rector del Colegio de la Independencia, convirtiéndole por obra del destino en el continuador de Unanue.

Este señalado honor le permitió hacer realidad el pensamiento de su Maestro, Hipólito Unanue: "Formar médicos útiles a la salud, a las artes y a la industria cultivando la ciencia". Vivía la dolorosa realidad de no haber médicos, no existían Profesores ni entusiasmo en la juventud por ésta carrera, predominaba el empirismo; sabía que la ignorancia no podía suplir a la calidad, como tampoco los sanos sentimientos de piedad podían colocarse a nivel de los conocimientos médicos. Encontró al Colegio en el mayor abandono, la lucha que tuvo que librar hasta 1839 en que, por razones políticas fue separado del cargo, se hizo muy dura y lamentablemente sin éxito. El patriota Benito Lazo colocado frente a la Cartera de la Educación en 1942, le llevó nuevamente al Rectorado y para aliviarle un poco el camino, en 1843 difundió a través de las Prefecturas la noticia de la creación de Becas por el Gobierno para que los jóvenes puedan estudiar medicina.

El ancho campo de actividades que llena la vida de Heredia tanto a su paso por la Universidad como en la vida profesional y también en los azares políticos se les conoce a través de opiniones ajenas, puesto que Heredia no ha dejado obra escrita. Vivió entregado a la materialización de su sueño: la docencia y la formación de defensores de la salud dentro de la más pura ética escolástica. Jamás cerró las puertas del Colegio y hasta el final fue fiel a sus principios

y mística: darle forma al "Alma Médica". Fue centro de confluencia y de irradiación de todas las acciones relacionadas con la cultura. Falto de maestros peruanos, para alcanzar sus objetivos llamó a Médicos y Científicos extranjeros, así la enseñanza de la Cirujía se le encomendó al Médico de la Escuadra Francesa radicado en Lima Dn. Pedro Dunglas, la enseñanza de la Fisiología e Higiene se le entregó al Médico Español Dn. Sebastián Lorente, incorporó también a Dn. Manuel Solari, médico Italiano, al Ecuatoriano José Julián Bravo quien, después de ser alumno de San Fernando ascendió hasta llegar a ser Presidente de la Sociedad Médica, primera Corporación libre de profesionales de la Medicina. También enroló en tareas docentes a Dn. Antonio Raimondi, encomendándole la enseñanza de la Historia Natural y Botánica, a Dn. José Eboli para que enseñara Química y a tantos otros.

Estos afanes y desvelos, fueron largamente compensados por la presencia de una elite intelectual de San Fernando que Heredia les llamaba "mis hijos" entre los cuales sobresalían: Manuel Odrizola, José Casimiro Ulloa, Francisco Rosas, Camilo Segura, Mariano Macedo, Rafael Benavides, Julian Sandoval, Cecilio Velásquez y José Pró. La presencia de estos valores estimuló su pretensión de encontrar la salida al permanente problema de la falta de Maestros. Con su propio peculio envió a seguir estudios superiores a Paris a Rosas, Ulloa, Pró, Benavides y Segura esperanzados en que puedan nutrirse con los últimos adelantos científicos. Cada uno lleva una misión definida; así a Ulloa se le encargó estudiar y traer planes para la enseñanza de la Terapéutica; a Pró las ciencias básicas y la adquisición de Equipos para la enseñanza de la Historia Natural y la creación de los Gabinetes de Física y Química. A otros traer un copioso listado de literatura en Griego y en Latín a fin de "adiestrar a sus hijos en el supremo arte de bien pensar". Encarga igualmente la adquisición de "Una bolsa de Cirugía" de Fr. 100.00 de la casa Charriere con el nombre de su esclarecido "hijo" Leonardo Villar, con el objeto de obsequiarse en mérito a sus

altas calidades y al indesmayable afán de prepararse para ser, lo que realmente fue: un brillante clínico y un destacado humanista.

El 6 de Octubre de 1856 se decreta la reforma de la enseñanza y el Colegio de San Fernando se transforma en Facultad de Medicina de la Universidad de San Marcos. Esta manifestación de progreso en nada mengua la obra de Heredia, su vida y las duras tareas que le tocó realizar han sido ampliamente enjuiciadas, en sus más variadas facetas por brillantes Médicos e historiadores; pero acaso sea el juicio de su discípulo José Casimiro Ulloa el más nutrido de realidades. Al enfocar la lucha del hombre contra las pasiones y las vicisitudes, todos coinciden al señalar que Heredia representa una de las ejecutorias de valor, entrega, capacidad y abnegación más descollantes de nuestra corta historia médica. El discurrir de su vida en un ambiente universal, le dió una visión amplia y abierta del mundo, de allí la universalidad de su pensamiento, el que siempre quería compartir con sus discípulos, creyó y creyó bien en la horizontalidad de la cultura y que Europa era el mejor camino para adquirirla y creó Becas a fin de que "se adentren a la íntima entraña y puedan beber de la propia fontana las esencias universales que tienen acumulados esos maestros dotados de ciencias y de grandeza". Esta manifestación de su genio lo adelanta al futuro, porque el mejor modo de comprender a la salud y a la enfermedad es conociendo los variados ambientes y la geografía del mundo en que se habita.

Don Santiago Ramón y Cajal escribió: "cuando se codicia ardientemente algo, la realidad suele burlar a la esperanza"; Heredia interpretó a la existencia en términos de elevación y plenitud como vocación de lo profundo hacia las esferas luminosas de su espíritu. Su pensamiento y su obra se ven saturados con su invisible prestigio; su inmortalidad no consiste en la mera permanencia de su imagen en el seno de la cultura médica, sino en la eterna virtualidad de su obra inagotable como la naturaleza que él tanto amó.